

## Una nueva época, una nueva oportunidad

---

Iniciamos una nueva época de la Revista en un país radicalmente distinto del de 1971, cuando apareció el primer número. Mucha agua ha pasado bajo el puente, aunque alguna se ha anegado, muchos afluentes limpian el cauce y acciones ciudadanas rescatan la vida. ¡Qué país tan distinto y a la vez tan parecido! Semejantes algunos de sus problemas, parecidos sus vicios, similares sus retos.

Cuando nació nuestra Revista, en México imperaba el corporativismo, el tercermundismo, la corrupción, el despilfarro. En el sistema educativo se desarrollaba una reforma educativa de gran aliento. Se cambiaron los libros de texto, se reformó el currículo de la educación primaria y secundaria, se crearon nuevas opciones para la educación media superior, se instauró la planeación educativa y la evaluación, pasos importantes pero siempre colgados del hilo del beneplácito del alto funcionario. Quedó claro que ninguna reforma será realmente viable si se genera desde el autoritarismo, sin considerar al ciudadano y la construcción social de la política. Enraizadas en una visión porfirista del quehacer social (el pueblo visto como menor de edad que requiere del padre o tutor, que es el único que sabe lo que le conviene), las reformas que pudieron abrir la posibilidad de establecer procesos de mejora continua en nuestro sistema educativo chocaron con el muro de la conveniencia política.

En este marco surge nuestra Revista para difundir estudios, investigaciones, opiniones sobre la situación educativa del país.

Sin duda se debe ponderar como algo positivo lo que, en más de una ocasión, fue simplemente predicar en el desierto.

Esta prédica no estuvo exenta de momentos memorables, el simple hecho de contar con un espacio donde publicar permitió

que investigadores tuvieran una razón de ser. La reflexión sobre cualquier fenómeno social requiere un motor básico para existir: el debate y la crítica. Sin embargo, la investigación no tuvo el reflejo esperado, la política y la práctica educativas transcurrían por sus propios derroteros.

En un país en transición donde sobreviven instituciones del viejo régimen, no se ha logrado dar el paso fundamental: hacer de la educación un asunto de Estado.

Ratificamos el compromiso establecido en el editorial del número uno:

La Revista del CEE intenta ser una modesta contribución al diálogo y la cooperación en materia educativa entre los países de América Latina, proporcionando un medio especializado de expresión a todos aquellos que estén interesados en esta problemática: La Revista no está cerrada a ningún tipo de ideas o ideologías: se abre a todo esfuerzo por plantear seriamente nuestros problemas reales.

Buscamos continuar la tradición del diálogo como herramienta de construcción de la política pública. Nuestro centro de atención es el ciudadano y sus representantes.

Acabó la época de lo que Octavio Paz llamó el “Ogro filantrópico”; estamos en el momento de construir los espacios ciudadanos para apuntalar la acción educativa como acción de Estado.

Creemos que este momento abre nuevas oportunidades para los responsables de la Revista y, por lo mismo, estamos dispuestos a iniciar una nueva época poniendo a disposición de todos este espacio editorial.

Sabemos que el diálogo no es exclusivo de los especialistas, sino que cientos de miles de personas cotidianamente realizan tareas vinculadas directa o indirectamente con la educación, miles también tienen que tomar decisiones sobre temas educativos, para todos ellos está pensada esta nueva etapa.

Creemos en el diálogo informado y en la construcción ciudadana de la política pública que pretende rebasar el lenguaje oscuro de la tecnocracia.



Creemos en la democracia como forma de dirimir y solucionar controversias, que va más allá de las urnas, y llega hasta la representación acotada y obligada a la rendición de cuentas. Pensamos que el clientelismo, presétese donde se presente, es un cáncer que puede liquidar la democracia.

Asumimos que el fenómeno educativo es complejo y por lo mismo difícil de abordar. Sabemos que no hay recetas, ni soluciones mágicas. Estamos seguros que el camino es difícil y, por lo mismo, nos abrimos a cualquier punto de vista.

Nuestra Revista no representa el punto de vista oficial de nadie. El CEE no requiere un órgano oficial de difusión. El CEE busca, como desde un inicio, aportar “una modesta contribución al diálogo y la cooperación en materia educativa”.

Para esta nueva época se introducen nuevas secciones:

1. *Para la agenda educativa nacional.* Donde se expondrán temas que deben conformar la agenda nacional en política educativa.
2. *Artículos y ensayos.* Donde aparecerán las aportaciones más relevantes de nuestros colaboradores.
3. *Para la construcción del saber.* Donde se dará cabida a los trabajos cuya metodología sea ilustrativa de cómo abordar las cuestiones educativas hoy en día.
4. *Diálogo informado.* Será un espacio en el cual se presente información sobre la situación real del sistema educativo; estadísticas, datos, etcétera.
5. *Construcción ciudadana de lo público.* Donde se publicarán sugerencias ciudadanas de políticas y acciones por realizarse en materia educativa.
6. *De la historia para el presente.* En esta sección se incluirán artículos ya publicados, como una suerte de reconocimiento a temas tratados aún vigentes.
7. *Qué leer*

Esperamos que estos cambios resulten de utilidad para nuestros lectores.

Para que el cambio sea real, nos comprometemos a:



- Flexibilizar los criterios editoriales para facilitar la publicación de material
- Mejorar la distribución para asegurar que en cualquier estado de la República se pueda obtener la Revista.

El reto de esta nueva época es importante, estamos dispuestos a enfrentarlo porque sabemos que no estamos solos en esta tarea de buscar la mejora continua de la educación nacional.

Félix Francisco Martínez Rodríguez

